Pentecostés: lo que este día cumplió y hacia dónde señala

Evitemos el "Complejo de Salvador"

Construyendo presencia en la comunidad

¿Cómo nos relacionamos con los perdidos?

Visión juvenil: En su propio Idioma

Pentecostés: lo que este día cumplió y hacia dónde señala

Inicio

Pentecostés es mucho más que el comienzo de la iglesia del Nuevo Testamento. Es un día de cambio que incluye reversiones, primicias, profecías y promesas cumplidas, identificación, afirmación y poder.

Soy una de esas personas extrañas a las que les encanta el cambio. No todo cambia, eso sí, pero me encanta el desafío de seguir adelante, probar algo nuevo, hacer las cosas de manera diferente. Me encanta lo que puede traer el cambio: una nueva perspectiva, una nueva comprensión, y una nueva metodología. Pentecostés trajo todo esto y más a los discípulos y seguidores de Cristo. Y, a

decir verdad, yo habría estado tan emocionado, abrumado y asustado como ellos. Veamos lo que trajo Pentecostés.

La gran reversión: Uno de los entendimientos más comunes de Pentecostés es que trajo la gran reversión de la Torre de Babel (Lee Génesis 11:1-9). La historia en Génesis nos dice que el pueblo se asentó en una llanura y decidió construir una torre que alcanzaría los cielos: "«Construyamos una ciudad con una torre que llegue hasta el cielo. De ese modo nos haremos famosos y evitaremos ser dispersados por toda la tierra»." . En otras palabras, dijeron que no querían hacer lo que Dios les dijo que hicieran: "El pacto de Dios con Noé. 9 Dios bendijo a Noé y a sus hijos con estas palabras: «Sean fecundos, multiplíquense y llenen la tierra." (Génesis 9:1 NVI). Querían quedarse y hacer las cosas a su manera. Dios tuvo una respuesta rápida; les dio diferentes idiomas y los esparció por toda la tierra.

En Pentecostés, Dios permitió que todos escucharan el mismo mensaje en su propio idioma. El gran cambio no es que todos tengamos un idioma nuevamente, sino que tenemos un evangelio para todas las personas y en todos los idiomas. Es lo que nos vuelve a unir, esta vez bajo el plan de Dios y no el nuestro.

4 Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también fueron llamados a una sola esperanza; 5 un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo; 6 un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos y por medio de todos y en todos. (Efesios 4:4-6 NVI)

Otro gran cambio es hacia lo que apunta este día. El Espíritu Santo no es solo para unos pocos elegidos, sino para todos. Creyentes de todas las naciones presentes escucharon el evangelio en su propio idioma. Cristo murió por todos – todos tienen la misma oportunidad de vivir en él y participar con él en hacer lo que está haciendo. Los discípulos, y luego Pablo, aprendieron de este evento y

comenzaron a compartir el evangelio con los gentiles. Más tarde, Pablo dejó esto muy claro:

28 Ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer, sino que todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús. (Gálatas 2:28 NVI)

A través del Espíritu Santo, todos están incluidos. En los días de Pablo, solo había judíos y no judíos (gentiles), por lo que Pablo deja en claro que nadie está excluido. Toda la humanidad encaja en estas seis clasificaciones. En Cristo, todos son vistos, valorados y escuchados. Toda la humanidad murió con Cristo, todos resucitaron con Cristo, todos fueron perdonados. Pentecostés nos da un mensaje de unidad e inclusión.

Profecía cumplida: En medio de este gran milagro, algunos se burlaron y acusaron a los discípulos por beber demasiado vino. Solo podemos suponer que sus corazones estaban tan endurecidos contra Jesús y los discípulos que no pudieron escuchar el mensaje. Pedro se levantó y dijo:

14 Entonces Pedro, con los once, se puso de pie y dijo a voz en cuello: «Compatriotas judíos y todos ustedes que están en Jerusalén, déjenme explicarles lo que sucede; presten atención a lo que les voy a decir. 15 Estos no están borrachos, como suponen ustedes. ¡Apenas son las nueve de la mañana! 16 En realidad lo que pasa es lo que anunció el profeta Joel: "Sucederá que en los últimos días derramaré mi Espíritu sobre todo el género humano." (Hechos 2:14-16-17a NVI)

Continuó compartiendo cómo también se cumplieron las profecías de David sobre la resurrección del Mesías; entonces Pedro siguió predicando a Jesús. Solo puedo imaginar que Pedro y los otros discípulos estaban recordando las palabras de Jesús sobre el cumplimiento de la ley y los profetas; apenas estaban comenzando a comprender su significado.

Promesas cumplidas: También deben haber recordado la última noche de Jesús con ellos en el aposento alto cuando les dijo que no los dejaría huérfanos o sin consuelo, sino que enviaría el Espíritu Santo. Estaban experimentando esto en tiempo real: el viento soplaba, lenguas de fuego divididas aparecían y luego descansaban sobre los 12, la gente escuchaba en sus propios idiomas. Sabían que esto era de Dios; sabían que esto era lo que Jesús había prometido. Fue fiel a su palabra: dijo que enviaría el Espíritu y así lo hizo.

16 Y yo le pediré al Padre, y él les dará otro Consolador para que los acompañe siempre: 17 el Espíritu de verdad…" (Juan 14:16-17 NVI)

Pero hay más. Los discípulos habían pasado tres años con Jesús. Lo reconocieron como su maestro, su rabino. Estoy seguro de que había una pregunta sobre quién se haría cargo de su enseñanza, quién continuaría entrenándolos. Jesús les dijo que no los dejaría huérfanos, sin quien les enseñara, que los guiara a toda la verdad.

26 Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les hará recordar todo lo que les he dicho. (Juan 14:26 NVI)

Debe haber sido un gran alivio para los discípulos experimentar la llegada del Espíritu Santo de una manera tan extraordinaria. Estaban experimentando el cumplimiento de la promesa de Jesús en tiempo real. Todavía experimentamos esto en tiempo real. El Espíritu Santo es nuestro maestro, el que nos guía a toda la verdad, el que nos recuerda que es en Jesús que "…vivimos, nos movemos y existimos" (Hechos 17:28 NVI). El Espíritu Santo continuamente nos señala hacia Jesús y nos recuerda que él es el centro del centro, a quien debemos predicar, enseñar y seguir.

26» Cuando venga el Consolador, que yo les enviaré de parte del Padre, el Espíritu de verdad que procede del Padre, él testificará acerca de mí. 27 Y también ustedes darán testimonio porque han estado conmigo desde el principio. (Juan 15:26-27 NVI)

Pedro responde de inmediato y hace exactamente lo que Jesús dijo que el Espíritu nos llevaría a hacer: testificar acerca de él. Y los resultados fueron asombrosos. La gente preguntaba qué tenían que hacer. Pedro les responde que se deben arrepentir – **Metanoia** – para cambiar la forma en que piensan acerca de Dios. Él no está contra nosotros; él es para nosotros. Él no es solo para unos pocos elegidos; él es para toda la humanidad. El Padre no está enojado con nosotros; envió a su Hijo para salvarnos. Jesús no vino a condenar; vino a salvar.

Cuando cambias la forma en que ves a Dios, es entonces cuando puedes recibir el perdón que Él ofrece a través de Jesucristo. Es entonces cuando puedes ver que todas las profecías eran acerca de él, y él vino a cumplirlas por nosotros. Es entonces cuando puedes ver que el Antiguo Testamento no se trata del fracaso de Israel; se trataba de la fidelidad de Dios a su amada. Es entonces cuando comienzas a sentirte más como alguien que le importa a Dios, a quien él presta atención y le ama; comienzas a sentirte como un hijo de Dios. Pedro nos llama a arrepentirnos, a cambiar la forma en que vemos a Dios, lo que conducirá a **un cambio en la forma en que respondemos a Dios.**

Cuando cambiamos la forma en que vemos a Dios y aceptamos la verdad de nuestra naturaleza caída y la bendición de nuestro perdón, podemos responder con gozo y gratitud. Nos preguntamos, ¿qué podemos hacer? Pedro nos invita a participar del bautismo de Jesús y que vivamos en la realidad de que él no nos dejó, sino que vive en nosotros por medio del Espíritu Santo.

Y más: Pentecostés nos recuerda de manera poderosa que la crucifixión no fue el final del ministerio de Jesús, fue el comienzo de un ministerio de largo alcance.

Nos recuerda que nunca estamos solos: Dios siempre está con nosotros a través del Espíritu Santo. Nos recuerda que estamos invitados a participar en la comunión compartida por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Nos recuerda que la oración de Jesús con sus discípulos fue respondida.

17 «Padre, ha llegado la hora. Glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a
ti, 2 ya que le has conferido autoridad sobre todo mortal para que él les conceda
vida eterna a todos los que le has dado. 3 Y esta es la vida eterna: que te conozcan
a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado. (Juan 17:1-3 NVI)

20 »No ruego solo por estos. Ruego también por los que han de creer en mí por
el mensaje de ellos, 21 para que todos sean uno. Padre, así como tú estás en mí
y yo en ti, permite que ellos también estén en nosotros, para que el mundo crea
que tú me has enviado. 22 Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean
uno, así como nosotros somos uno: 23 yo en ellos y tú en mí. Permite que
alcancen la perfección en la unidad, y así el mundo reconozca que tú me enviaste
y que los has amado a ellos tal como me has amado a mí. (Juan 17:20-23 NVI)

Que Dios nos recuerde todo lo que Pentecostés cumplió y anticipa. Que el Espíritu Santo nos recuerde continuamente quién es Jesús, quiénes somos nosotros en él y cómo nos ha llamado a participar con Él.

Por: Rick Shallenberger-Editor

Evitemos el "Complejo de Salvador"

Inicio

Mientras servimos a nuestros vecindarios y comunidades, es vital recordar que solo hay un Salvador, y ciertamente (alabado sea Dios) no somos nosotros.

Por: Danny Zachariah, pastor y director regional del Subcontinente de India

El complejo de salvador, también conocido como complejo de mesías o complejo de Cristo, es cuando una persona siente una intensa responsabilidad de ayudar o "salvar" a otros. Podría llevarse a tal punto de resultar contraproducente y terminaría perjudicando a la persona a la que se le brinda la ayuda. Sarah Benton, consejera de salud mental, dice esto:

Muchas personas que ingresan a profesiones asistenciales como la atención de la salud mental, la atención médica e incluso aquellos que tienen seres queridos con adicciones pueden tener algunas de estas características de personalidad. Se sienten atraídos por una variedad de razones hacia aquellos que necesitan ser "salvados". Sin embargo, sus esfuerzos para ayudar a los demás pueden ser de una naturaleza extrema que tanto los agote, y posiblemente incapacite al otro individuo...[1]

Aquí es donde los pastores y los líderes de la iglesia deben tener cuidado de que, mientras son pastores de sus congregaciones, ¡no terminen tratando de convertirse en el "Buen Pastor"! Infortunadamente, algunos líderes y miembros de la iglesia ambiciosos y equivocados piensan que pueden "darle una mano" a Jesús mientras sirven en sus congregaciones y alcanzan a sus vecindarios. Al

hacer esto, caen en la trampa del complejo salvador o de mesías. Andrew Purves lo expresa sucintamente:

No mediamos por Jesucristo. No lo hacemos efectivo, relevante o práctico. Tampoco nos corresponde resucitar a los muertos, sanar a los enfermos o perdonar a los pecadores... nuestros ministerios no son redentores. Sólo el ministerio de Cristo es redentor. Si nos interponemos en el camino, enfocándonos en nuestros ministerios, tenemos que ser empujados fuera del camino. Cuando tenemos una preocupación severa con "mi ministerio", ese ministerio tiene que ser crucificado. [2]

Los aspectos negativos de un complejo de salvador:

Hay varias desventajas si uno está sirviendo desde un complejo de este tipo. Una es que la persona que recibe ayuda puede verse tentada a no asumir la responsabilidad personal por cualquier necesidad de cambio. Pueden acostumbrarse fácilmente a esperar tu ayuda, tus oraciones, tu búsqueda de la voluntad de Dios para ellos, y es posible que no hagan ningún esfuerzo por hacerse cargo de sus propios problemas. En lugar de empoderarlos, en realidad podemos estar incapacitándolos. Esto puede hacer que se vuelvan dependientes de ti, el que brinda la ayuda, en lugar de depender de Jesús. También puede perpetuar el sentido de indefensión, llevándolos a creer que son impotentes para ayudarse a sí mismos. El resultado final es de buenas intenciones que terminan haciendo más mal que bien.

La otra cara de la moneda de esta tendencia hacia ser dependiente es que la persona que recibe ayuda puede no sentir que realmente necesita el alcance del servicio que se le brinda. La ayuda en realidad podría verse como intrusiva, al hacer que se sientan obligados en función de tus buenas intenciones. Es posible que eviten articular esto para evitar ofenderte, a ti, el que quiere ayudar, y esto puede generar resentimiento.

Otro inconveniente es cuando el que ayuda siente la necesidad de ser un "héroe". La obsesión por solucionar los problemas se convierte en el foco principal, más que centrarse en la persona que necesita ayuda. ¡A veces el "héroe" se preocupa más por el problema que por lo que realmente está experimentando la otra persona! En realidad, esto podría revelar problemas profundamente arraigados sin que el ayudante los sepa. En el contexto de los pastores, Greg Williams afirma: "Algunos incluso van tan lejos como para entrar en el ministerio porque necesitan sentirse necesarios. La frustración ocurre cuando te das cuenta de que no eres suficiente: no puedes satisfacer todas las necesidades de todas las personas de tu congregación y no puedes satisfacer tus propias necesidades". [3]

Otro inconveniente es cuando ayudar pone en riesgo el propio bienestar del que ayuda o el de su familia. De hecho, ayudar a los demás puede ser gratificante. Sin embargo, hay casos en los que puede ser perjudicial para el propio bienestar. No sentirse apreciado puede convertirse en frustración e incluso en resentimiento. Algunos que tienen una necesidad apremiante de rescatar a otros, sufren por su propia necesidad de ser rescatados. Esto se llama el Síndrome del Caballero Blanco [4], y aunque no entraremos en todo lo que implica, alentamos a todos a preguntarse si el deseo de ayudar a los demás se debe a que es el amor de Cristo el que te impulsa o es porque necesitas sentirte necesario.

¿Cómo evitar el complejo de salvador?

Aprende a distinguir entre cuidar y salvar. Como pastores, debemos preocuparnos genuinamente por el rebaño. Ciertamente, haz todo lo que sea necesario para cuidar y apoyar, pero no cruces el límite para "salvar" cuando no esté en tu poder hacerlo. Pregúntate si tus acciones realmente están ayudando o podrían estar dañando. También será prudente preguntarle a la persona que

recibe la ayuda qué intensidad de compromiso necesita realmente. Luego adapta la ayuda con base en su respuesta.

Sé honesto acerca de tus sentimientos. ¿Estoy ayudando porque el amor de Cristo me impulsa a hacerlo, o porque tengo necesidad de sentirme necesitado, o de aceptación? Los sentimientos de superioridad, el narcisismo y los delirios de grandeza no tienen cabida en nuestro deseo de participar con Jesús en lo que está haciendo. Y esa es la clave: servimos a los demás porque el amor de Cristo nos impulsa a hacerlo. Como nos recuerda Pablo en su segunda carta a Corinto:

14 El amor de Cristo nos obliga, porque estamos convencidos de que uno murió por todos, y por consiguiente todos murieron. 15 Y él murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió por ellos y fue resucitado. (2 Corintios 5:14-15 NVI)

A medida que avanzamos en la Avenida del Amor, compartiendo el amor y la vida de Jesús con nuestros vecinos y comunidades, es de vital importancia recordar que Jesucristo es el verdadero y único Salvador. Es él quien dijo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida..." (Juan 14:6 NVI). Jesús no sólo muestra el camino sino que es *el camino*, no sólo es veraz sino que es *la verdad,* y no sólo tiene vida sino *que es la vida misma* , en toda su abundancia. No hay alternativa a Jesús. Nadie puede reemplazar a Jesús o ser un co-salvador con él (Isaías 46). Él es perfectamente capaz de salvar a sus seres amados y nos invita a participar de su ministerio, no a replicarlo o areemplazarlo.

[1] https://www.psychologytoday.com/us/blog/the-high-functioning-alcoholic/201702/the-savior-complex.
[2] Purves, Andrew, La crucifixión del ministerio, 2007, InterVarsity Press, 73.
[3] The Savior Complex, Greg Williams, Equiper, 6 de marzo de 2019.
[4]Psycology Today. Rescatarte a ti mismo de tu necesidad de rescatar a otros | (Artículo en Inglés)

¿Cómo nos relacionamos con los perdidos?

Inicio

El lema cristiano de pertenecer, creer y comportarse a menudo se practica como creer, comportarse y luego pertenecer.

Por Sam Butler, Pastor y Equipo de Apoyo Regional – Región Centro Norte (EE. UU.)

En un artículo de este Capacitador pero de febrero, se plantearon varias preguntas: "¿Quiénes son los "perdidos" de la humanidad? Cuando nuestras avenidas de amor se esfuerzan por comprometerse con los 'perdidos', ¿cómo debemos verlos? ¿Cómo debemos relacionarnos con ellos? La respuesta es: **Como aquellos que ya pertenecen al Padre."** (Glen Weber, febrero de 2022 Capacitador)

Como señaló Glen, no puedes estar perdido a menos que primero hayas pertenecido. Un pensamiento central en el artículo es que nadie está perdido desde la perspectiva de Dios; solo estamos perdidos porque, como humanidad, no sabemos que pertenecemos. Todos somos hijos amados de Dios.

Como iglesia que participa con Jesús, nuestra responsabilidad es ayudar a quitar las vendas de la perdición. Ahora que hemos llegado a entender quiénes son los "perdidos", necesitamos entender el cómo podemos interactuar con ellos. Esto es importante porque en el pasado la iglesia en general no entendía completamente cómo hacer esto. Podemos expresar esto en términos de pertenecer, creer y comportarnos.

Desafortunadamente, el orden que muchas iglesias parecen practicar es creer, comportarse y luego pertenecer. A medida que una persona comenzaba a comprender quién era Jesús, se esperaba que se comportara, es decir, que viviera de acuerdo con el evangelio, y cuando esto se lograba con éxito, solo entonces pertenecía. Bajo esta forma de pensar, la iglesia, armada con la verdad como la definían diferentes denominaciones, tenía la responsabilidad de arreglar a las personas. Varias cosas están mal con esta forma de pensamiento.

Para tener éxito en su misión, en lugar de enfocarse en construir relaciones con vecinos y compañeros de trabajo, el evangelio a menudo se compartía a través de grandes eventos como avivamientos o cruzadas. Al igual que nuestra propia historia, muchos se basaron en los medios de comunicación (la prensa escrita, la radio y la televisión) para captar la atención de la gente. A medida que la gente escuchaba el mensaje, (que a menudo se basaba en el miedo e incluía advertencias proféticas), muchos respondían a un llamado al altar, llamaban al número que aparecía en la pantalla o escribían para obtener más información. Muchas denominaciones crecieron debido a estos eventos y a las presiones de los medios a medida que las personas se unían y construían relaciones dentro de la iglesia. Conforme los cristianos pasaban tiempo junto con otros creyentes, muchos se sentían incómodos al pasar tiempo con personas ajenas a la fe. Una mentalidad de “nosotros” y “ellos” fomentada entre los salvos (nosotros) y los perdidos (ellos).

Aparentemente ignorando la verdad de que todos hemos pecado y todavía pecamos, muchas denominaciones desalentaron el asociarse con "pecadores". Los creyentes debían vivir vidas "sin mancha" ; estar con los pecadores conduciría a la desobediencia, al mal comportamiento. Si no podemos comportarnos perfectamente, ¿cómo podemos pertenecer? El mal comportamiento condujo a sentimientos de culpa y vergüenza: no estar a la altura de lo que Jesús esperaba. Los sermones se enfocaron en cuánto Dios odia el pecado y que los pecadores nunca llegarían al cielo**.** El enfoque para creyentes y no creyentes se basaba en el comportamiento. Necesitas comportarte bien para pertenecer. El foco está puesto en las obras y en lo que hacemos.

Pero, cuando pertenecer viene antes que creer y comportarse, el enfoque está en Jesús: lo que él hizo y lo que continúa haciendo. Cuando nos enfocamos en Jesús, su amor nos impulsa a acercarnos y ayudar a otros a entender que pertenecen.

Esto cambia drásticamente la forma en que vemos a los perdidos, como incrédulos. La parábola de la oveja perdida (Lucas 15:3-7) explica cuán importante es la oveja perdida y cómo hay gran gozo cuando se recupera. En Juan 10:14-15 Jesús se identifica como "el buen pastor" que da su vida por ellos. Vemos a los demás a través de los ojos de Jesús.

La única forma en que posiblemente podamos explicar la mentalidad y las acciones de Jesús es que él está impulsado por el amor. Irá tras esa oveja perdida hasta la muerte, y eso fue lo que hizo. ¿Qué tan increíble es eso?

Pablo nos dice que el amor de Cristo nos impulsa a no ver más a los demás desde un punto de vista humano, sino a verlos como aquellos que no conocen al buen Padre que nosotros conocemos. Buscamos relacionarnos con ellos porque queremos que conozcan a su Padre.

Jesús nos invita como su iglesia a participar con él en la restauración de los "perdidos". Esto significa que estamos impulsados por el mismo amor que nos permite verlos como él los ve: como hijos muy amados de Dios, sus propios hermanos y hermanas, sus amigos, incluidos desde el principio del plan de Dios.

Las palabras que usamos son importantes, por lo que **en nuestra cultura actual no usamos la palabra *perdido* para describir a nuestros amigos y vecinos que no conocen a Jesús. Son simplemente nuestros amigos y vecinos.**

Entonces, para responder a la pregunta de cómo relacionarnos con nuestros amigos y vecinos, comenzamos por preguntarnos, ¿cómo los vemos? ¿Los vemos realmente como Jesús, como hermanos y hermanas, como amigos? Si respondemos afirmativamente, entonces significa que los amamos. Querremos estar con ellos, compartiendo la vida juntos. Los respetaremos, valorando lo que son y lo que tienen que decir. En lugar de ministrarles a ellos, ministraremos juntos y dejaremos el milagro de la conversión al Espíritu Santo.

Para consolidar estos pensamientos, miramos el ejemplo de Jesús. Mientras estuvo en la Tierra vivió la vida con su familia a quien amaba. Cuando comenzó su ministerio, estaba con ellos, amándolos y compartiendo la vida. Cuando su tiempo en la tierra estaba llegando a su fin, les dijo que enviaba a otro Consolador que "vive con vosotros y estará en vosotros" (Juan 14:17). En nuestra vida el Espíritu Santo no nos ministra, vive con y en nosotros. Es una relación de amor.

Así es como debemos relacionarnos con nuestros vecinos.

Maneras prácticas de construir presencia en el vecindario/comunidad

Aquí hay algunas cosas para pensar y algunas preguntas para discutir a medida que te acercas al vecindario de tu iglesia y/o a la comunidad de la iglesia.

Por Aron y Joyce Tolentino, pastores en Metro Manila

El llamado a participar: El ministerio de Jesucristo es guiar a la gente de vuelta hacia sí mismo. Confiamos en que a través del Espíritu, Cristo continúa moviéndose para abrir la mente y el corazón de las personas al evangelio. Como iglesia, estamos llamados a unirnos al ministerio de Jesús. Esta es una invitación a participar con alegría en su obra redentora en nuestras iglesias, vecindarios y comunidades.

Nota del editor: Los términos vecindario y comunidad dependen de la ubicación de la iglesia. Una congregación local en un vecindario se concentraría en la milla cuadrada alrededor de la ubicación de la iglesia. Una congregación en un entorno rural (comunidad) podría concentrarse en las 5 a 10 millas cuadradas alrededor de la ubicación de su iglesia. Ambos términos se utilizan a lo largo de este artículo.

Muchos de nosotros participamos en iglesias pequeñas, y la participación de la comunidad puede parecer bastante desalentadora mientras averiguamos por dónde empezar, qué programas podrían ayudarnos, dónde encontrar mano de obra y recursos, y cómo podría ser el resultado final. Un componente crucial de la participación comunitaria es el discernimiento. **¿Cómo se mueve Jesús?**

Esta pregunta es fundamental para nuestra iglesia local, así como para nuestra comunidad. Es importante tomarse el tiempo para evaluar nuestra congregación y el vecindario en el que nos encontramos para ayudar a garantizar que nuestros esfuerzos en la construcción de relaciones sean auténticos, relevantes y sostenibles. Como equipo, sería bueno pensar colectivamente dónde está nuestro vecindario y qué necesitan, y luego preguntarnos qué tenemos que podría ayudarnos a responder. **¿Quiénes son las personas de nuestro vecindario y qué podemos ofrecerles como expresión profunda de amor?**

Abrazar nuestra singularidad: En todo el mundo e incluso dentro de nuestros respectivos países, nuestras congregaciones pueden verse bastante diferentes entre sí. Pero podemos identificar y utilizar nuestras características y fortalezas únicas para conectarnos con las personas que nos rodean. Nuestra propia iglesia local, por ejemplo, es multigeneracional: con miembros con experiencia, adultos mayores y padres, así como varios jóvenes que han estado con nosotros desde su adolescencia y que ahora se han convertido en estudiantes mayores y jóvenes profesionales. Estamos ubicados en un área metropolitana cerca de muchas

mega-iglesias, pero, aunque somos mucho más pequeños en comparación, hay un fuerte sentido de familia y compañerismo íntimo que ha sido apreciado por las nuevas personas que se han unido a lo largo de los años. **¿Cómo es la composición única de nuestra iglesia local?** ¿Qué atributos han ayudado a facilitar el crecimiento o han actuado como habilitadores para el ministerio?

Construir sobre las relaciones: Parte de nuestra evaluación interna se trata de mirar a las conexiones que tenemos. ¿Qué relaciones tenemos que podríamos profundizar intencionalmente? En nuestra congregación hay varios maestros y educadores, y uno de los miembros de nuestro equipo pastoral era el director de una gran escuela secundaria pública en el área cubierta por nuestra iglesia. En el pasado, GCI Filipinas había realizado eventos de formación espiritual para maestros, y nuestra iglesia local había apoyado a los miembros del consejo estudiantil para que asistieran a nuestros campamentos de verano de GCI. La familiaridad de nuestros compromisos anteriores y la buena voluntad y el apoyo del director, que también era miembro de la iglesia, fueron factores que llevaron a nuestra iglesia local a elegir poner el enfoque en este vecindario. Esto nos brindó oportunidades para relacionarnos con la facultad y los estudiantes de la escuela secundaria más a menudo, conocerlos y generar confianza a través de una presencia constante como coorganizadores de actividades como sesiones de estudio bíblico de maestros y capacitaciones de líderes estudiantiles.

¿Qué relaciones, redes o conexiones tiene tu iglesia local sobre las cuales puedes construir? ¿Tienes una "persona de paz" que podría abrir puertas para participar en la comunidad? ¿Tienes miembros que naturalmente tienen un corazón para los demás, que son valientes para acercarse a extraños y hacer nuevos amigos? Estas personas ven sus relaciones a la luz del evangelio y pueden unir a la congregación estando en primera línea como miembros potenciales de la Avenida del Amor.

Mentalidad misional: No todos tienen la composición o la inclinación para ser líderes en la comunidad, pero podemos ayudar a la iglesia en su conjunto a desarrollar una mentalidad misional. Esto significa tener siempre en cuenta a la comunidad en todo lo que hacemos en la iglesia, incluida nuestra liturgia, nuestras instalaciones, nuestras donaciones, nuestras celebraciones especiales, la forma en que damos la bienvenida a los invitados y el compañerismo entre nosotros. En todo lo que hacemos, consideramos a las personas más allá de nuestras cuatro paredes. Desarrollar una mentalidad misional atraviesa los caminos de la fe, la esperanza y el amor. **¿Cómo ayudamos a nuestros miembros a comprender nuestras creencias de una manera que guíe y motive su mentalidad misional hacia nuestra comunidad?** A medida que nos acercamos, ¿cómo guiamos a las personas y las hacemos sentir incluidas en la vida de la iglesia local?

Conoce a las personas donde están: Si recién estás comenzando a relacionarte con la comunidad, un desafío inicial sería pensar en formas creativas y memorables para atraer a las personas y presentarles la iglesia. Un enfoque alternativo es observar lo que está haciendo la gente de la comunidad y evaluar dónde podemos ofrecer apoyo. Jesús se acercó a nosotros a través de la encarnación; nosotros también podemos acercarnos a las personas de nuestra comunidad y demostrar un interés genuino por ellas y cuidarlas.

Es al pasar tiempo con nuestra comunidad que entendemos mejor cuáles son las necesidades, cómo podemos ayudar a defender las causas que compartimos y cómo responder a las necesidades reales, ya sea de fondos, personas, experiencia o apoyo en cualquier forma que tengamos la capacidad para proveer: Una de las cosas que ha hecho nuestra iglesia local es participar en la campaña anual de recaudación de fondos para la escuela secundaria con el fin de mejorar sus instalaciones. Otra es ser anfitriones en conjunto de reuniones mensuales de líderes estudiantiles, que son reuniones donde los miembros de nuestra iglesia

sirven como oradores de recursos sobre liderazgo y valores. Inicialmente, estas reuniones estaban destinadas a los miembros del consejo de estudiantes, pero debido a que los maestros vieron el valor que añadíamos, la escuela luego amplió estas reuniones para incluir a los directores y miembros de varios clubes de estudiantes.

Al reflexionar sobre cómo Dios ha formado nuestra iglesia local y qué características y relaciones nos ha dado, también debemos discernir lo que está haciendo en las comunidades a las que pertenecemos. ¿Conocemos a las personas que nos rodean? ¿Cuáles son su misión y valores? **¿Hay necesidades apremiantes a las que podamos responder, brechas que podamos ayudar a llenar o iniciativas que la comunidad ya tiene en curso en y que podamos ayudar a promover?**

Valor para intentarlo: Hay muchas consideraciones a medida que nos preparamos para involucrarnos con nuestra comunidad de manera significativa e intencional, pero no permitas que esto te impida comenzar. Después de la reflexión inicial, no tengas miedo de salir y probar. Comienza de a poco: preséntate en un evento comunitario, participa en una conversación. Anima a los miembros de la iglesia a seguir esos pasos. Deja espacio para los errores y aprende de ellos. Parte del proceso de discernimiento es considerar qué enfoques están funcionando y qué puertas se están abriendo, y buscar en oración la guía del Espíritu sobre qué caminos tomar. **Es mejor intentarlo, fracasar y aprender de ello que no intentarlo en absoluto.** Todas las relaciones, incluidas las que estamos cultivando con nuestras comunidades, requieren paciencia, constancia y tiempo. Al final del día, el objetivo es amar a nuestro prójimo con el amor que hemos recibido de Dios.

Visión juvenil: En su propio Idioma

Inicio

Para comunicar el amor de Dios de manera efectiva, es vital conocer el idioma de la generación a la que nos esforzamos por alcanzar. ¿Qué preguntas necesitan respuesta?

En junio celebramos Pentecostés, día en el que recordamos la inauguración pública de la iglesia. La iglesia comenzó de una manera que indicaba que todas las personas estaban invitadas a la comunión de los creyentes.

El Espíritu Santo desciende en Pentecostés

2 Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. 2 De repente, vino del cielo un ruido como el de una violenta ráfaga de viento y llenó toda la casa donde estaban reunidos. 3 Se les aparecieron entonces unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos. 4 Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en diferentes lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.

5 Estaban de visita en Jerusalén judíos piadosos, procedentes de todas las naciones de la tierra. 6 Al oír aquel bullicio, se agolparon y quedaron todos pasmados porque cada uno los escuchaba hablar en su propio idioma. (Hechos 2:1-6 NVI)

Las personas que observaron este evento milagroso, escucharon las buenas noticias en su propia lengua materna, lo que envió el mensaje claro de que eran vistos, valorados e incluidos en este nuevo acontecimiento que estaba sucediendo. Si se hubiera hablado un solo idioma ese día, el mensaje habría sido que Pentecostés era solo para ciertas personas y no para todos, no para aquellos que no hablaban el idioma.

Diferentes generaciones hablan diferentes idiomas. No me refiero a idiomas como el mandarín, el criollo haitiano o el navajo. Me refiero a las lenguas propias de la cultura de las distintas generaciones. Existe un importante cuerpo de trabajo sobre lo que se llama teoría generacional: el estudio de las características, la cultura y las motivaciones de las diversas generaciones. Para los adultos preocupados por el discipulado de los jóvenes, es imperativo que prestemos atención a la teoría generacional. Si no somos conscientes de nuestro propio "lenguaje cultural", corremos el riesgo de hablarles a nuestros niños y jóvenes de una manera que no puedan entender.

El autor y erudito *James Choung* brinda información sobre cómo la teoría generacional puede usarse para informar los esfuerzos cristianos de evangelización. Para cada una de las cuatro generaciones dominantes, Choung articula una pregunta espiritual central. En otras palabras, Choung trata de

explicar el lenguaje cultural que habla cada generación. La siguiente tabla se basa en la investigación que Choung presentó durante una entrevista de podcast para la Asociación Nacional de Evangélicos (https://www.nae.org/choungpodcast/).

GENERACIÓN	AÑOS DE NACIMIENTO	PREGUNTA ESPIRITUAL FUNDAMENTAL	PARA DARLES TESTIMONIO, COMIENZA CON...
Boomers	1946-1964	¿Qué es verdad?	Apologética; evidencia
Generación X	1965-1980	¿Qué es real?	Testimonios auténticos y vulnerables
Millennials	1981-1996	¿Qué es bueno?	Relevancia del evangelio; misión
Generación Z o iGen	1997-2015 (más o menos)	¿Qué es hermoso?	Justicia; cómo Dios está haciendo todo nuevo

Todas estas preguntas son importantes para todas las personas, pero el trabajo de Choung nos muestra la pregunta que debemos tratar de responder primero para cada generación. Con respecto a los jóvenes, iGens se valora la expresión y la excelencia artística. Si los Millennials son los "hacedores", los iGens buscan ser los expertos. Viven en pos del ideal y buscan la belleza incluso en lo mundano. Para iGens, una sociedad hermosa es una sociedad justa, por lo que los temas de equidad y justicia son importantes para ellos. Cuando tratamos de comunicar el evangelio a iGens, debemos enfocarnos en Cristo y cómo él está haciendo nuevas todas las cosas. Debemos enfatizar cómo Jesús es el fin de toda injusticia, sufrimiento y desesperación, y un día anunciará su reino eterno. Los iGens a menudo conllevan mucho trauma, lo que los hace reacios al riesgo. Debemos presentarle a un Dios que tiene todo bajo control y cuyo plan para redimir todas las cosas no se puede detener. También deberíamos proporcionarles espacios

para que respondan creativamente a lo que escuchan de formas que se ajusten a su cultura.

Mientras celebramos Pentecostés, recordemos la importancia del lenguaje. Dejemos que la presencia del Espíritu Santo en nosotros nos capacite para hablar un idioma que nuestros jóvenes puedan entender

Dishon Mills, Coordinador del Ministerio de Generaciones de EE. UU.